

“Todo lo hizo con sabiduría y amor”

Hemos comenzado con esta idea que está presente en toda la Sagrada Escritura cuando se refiere a la Creación de Dios, porque expresa con mucha claridad como toda la obra de Dios es fruto de su amor, y es al mismo tiempo expresión de su sabiduría. La obra de Dios motiva a San Pablo a exclamar: *“Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿Quién ha conocido la mente de Dios?, ¿O quién llegó a ser su consejero?”* (Rom 11, 33)

La obra de Dios es perfecta, armoniosa e interrelaciona cada elemento de la creación. Toda la vida es una cadena de relaciones donde una forma de vida depende y se relaciona con otras y así van permitiendo y generando nueva vida, para que todo pueda ser una perpetua alabanza al Creador, para gloria suya y bien de toda sus criaturas.

Hoy, sin embargo, están colisionado esta manera de entender la creación con la lógica del modelo de desarrollo vigente, que tiene su inicio con la revolución industrial y que en los últimos 50 años ha depredado y contaminado el planeta poniendo en riesgo no solo la vida humana, sino todas las formas de vida. Estamos viviendo un momento clave en la historia de la vida en nuestro planeta, incluyendo la vida humana, porque los seres humanos dependemos de todo lo creado para poder vivir.

El fenómeno del cambio climático de carácter antropogénico, es decir generado por los seres humanos, expresa de manera muy real hasta donde ha llegado la lógica del modelo de desarrollo vigente, centrado en la necesidad de producir para consumir, basados en el uso de combustibles fósiles. El cambio climático surge por un abuso inequitativo de los bienes de la creación. Algunos países están emitiendo mucho más GEI a la atmósfera que otros, como estos gases no se pueden absorber por sistemas naturales, están causando el calentamiento global. Hay una relación entre la escala de emisiones y la riqueza, el poder y la influencia. Los más vulnerables son los menores emisores y los menos poderosos políticamente, pero los que más sufren las consecuencias, nuestro país solo genera el 0.4% de GEI y es uno de los países más vulnerables ante el CC por nuestra gran biodiversidad y por la posición que ocupamos en el planeta.

El 27 de setiembre se publicó la primera parte del V Informe del Panel Intergubernamental sobre CC (IPCC). Los científicos señalan que es un 95% probable el origen humano del CC. De acuerdo a las actuales tendencias la temperatura subiría más de 2% al 2100, y esto tendría consecuencias catastróficas. Por ello todo nuestro esfuerzo se centra en la necesidad de reducir los GEI para que la temperatura no llegue a los 2 °C. Esto nos exige cambios muy profundos en nuestra manera de ser y de actuar.

Como personas de fe, sabemos que nuestro pueblo en momentos de crisis vuelve sus ojos al cielo y clama a Dios por ayuda y compasión, creemos que este es un tiempo para renovar y profundizar la espiritualidad deuteronomica, de escoger el camino de la Vida. Debemos escuchar nuevamente la voz de

Dios que nos dice: “Mira: hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. Si obedeces los mandatos del Señor, tú Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás....elige la vida y vivirás tú y tu descendencia”. (30, 15ss). Este es el tiempo para renovar y vivir como hijos e hijas de la Alianza, porque la alianza con Dios es una alianza de vida y para la vida.

Cuando el Papa Francisco escoge su nombre lo hace motivado por Francisco de Asís, el hombre de Dios que nos enseña el camino de la pobreza, de la paz y del cuidado de toda la creación. Francisco enseña un profundo respeto por toda la creación, nos invita a vivir una relación holística con todo lo creado. Se hermana con todos los seres, incluso con los seres inanimados, pues reconoce en ellos el aliento divino, es el hermano universal de toda la creación y nos enseña hermanarnos con toda la obra de Dios y nos llama a hermanarnos con el sol y la luna. Francisco es capaz de ver a Dios en todo y todo en Dios, y con ello nos recuerda esa hermosa expresión del Libro de los Hechos: “pues en El vivimos, nos movemos y existimos” (17, 28).

Al referirse a la creación Papa Francisco nos habla de “la salvaguardia de nuestro medio ambiente, que demasiadas veces no lo usamos para el bien, sino que lo explotamos ávidamente, perjudicándonos unos a otros. Son innumerables las veces que nuestro Papa ha hablado de cuidar y ser custodios de la creación, llegando incluso a afirmar que pecamos cuando destruimos la obra de Dios: “Estamos profundamente convencidos de que el futuro de la familia humana depende también de cómo salvaguardemos –con prudencia y compasión, a la vez que con justicia y rectitud– el don de la creación, que nuestro Creador nos ha confiado. Por eso, constatamos con dolor el ilícito maltrato de nuestro planeta, que constituye un pecado a los ojos de Dios. Reafirmamos nuestra responsabilidad y obligación de cultivar un espíritu de humildad y moderación de modo que todos puedan sentir la necesidad de respetar y preservar la creación. Juntos, nos comprometemos a crear una mayor conciencia del cuidado de la creación; hacemos un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a buscar formas de vida con menos derroche y más austeras, que no sean tanto expresión de codicia cuanto de generosidad para la protección del mundo creado por Dios y el bien de su pueblo”. (Declaración Conjunta Papa Francisco y Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla, 25/05/14)

Recientemente en la última intersesional de Bonn participó un representante de la Santa Sede, su mensaje fue muy valorado por todos los líderes religiosos y organismos presentes; refiriéndose al texto de Caín y Abel toma la respuesta de Caín a Dios: “soy yo guardián de mi hermano”, y pidió que es precisamente esta pregunta la que los Estados tratan de evitar con diversos mecanismos; niegan, evitan, programan, crean grupos ad hoc, de alguna manera con esto se absuelven de las consecuencias y de la responsabilidad”. Cada vez más las comunidades religiosas están enfrentando directamente el problema.

En *Evangelii Gaudium* Papa Francisco al hablar de la necesidad de que nuestra Iglesia fiel a su Señor esté al lado de la vida frágil, nos recuerda que: “Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de

la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones” (215)

Este es un hermoso texto, que nos invita a vivir en la espiritualidad de Francisco de Asís haciéndonos responsables de toda la creación. Para la COP 20 las comunidades religiosas hemos asumido un programa muy intenso de actividades que han de orientarnos no solo durante ese tiempo especial que Dios nos está regalando, sino que han de convertirse en uno de los ejes más importantes de nuestra tarea evangelizadora, pues “la vida del planeta está en nuestras manos”.

Laura Vargas, Consejo Nacional de la Partnerschaft, octubre 2014